

Sobre el sangriento tronco, madre mia,
Derramad una lágrima siquiera!
Y al grabar en mi losa: "Aquí García,"
Decid sobre ella por la vez postrera:
"Caballero murió, murió inocente."
Yo vivo aún, y el universo miente."

ESCENA XVIII.

EL CONDE.

Como quien soy cumplí: ya estoy tranquilo.
En buen hora los siglos engañados
Mi historia cuenten con airado estilo;
Mi nombre y mi valor sean mirados
Con horror en buen hora; no vacilo.
No es mio el crimen con que van manchados,
Y ese borron que empaña mi memoria,
En mi tumba será *Sol* de mi gloria.
A ella osarán con lenguas fementidas
Las almas ruines al valor estrañas;
Mas saldrán á dejarlas desmentidas

Las legiones que dejan mis campañas
En Osma y en Sepúlveda tendidas.
Sí, yo cuento mis días por hazañas,
Y descender á mi sepulcro puedo,
A desleal posteridad sin miedo.

[Llamando]

Sancho!

ESCENA XIX.

EL CONDE, SANCHO MONTERO.

Sanc. Señor.*Conde.* Mi lanza y mi caballo!

Mi fortuna á arrostrar con alma entera,
Y á morir con honor pronto me hallo.
Sea paño á mi tumba mi bandera,
Y al echar sobre mí su injusto fallo,
Diga por fin la gente venidera:
"Con tan gran corazon ser no podia
Un malvado tan vil Sancho García."

[Sale el conde, Montero le sigue.—Cae el telon]



EL CABALLO DEL REY DON SANCHO.

GRAN COMEDIA, EN CUATRO JORNADAS.

PERSONAS.

DON SANCHO EL MAYOR, rey de Navarra.
LA REINA, su mujer.
EL INFANTE DON GARCIA.
DON RAMIRO.
GISBERGA.

DON PEDRO SESE, caballero mayor del Rey.
ARJONA.
JUAN.
MELENDO.
SOLDADOS, CABALLEROS, PAJES, REYES DE ARMAS, JUECES
DEL CAMPO, PUEBLO.

Año 1030 de N. S. J. C.

JORNADA PRIMERA.

Interior de un aposento de una casa rústica, que ocupa la mitad del escenario, cuyos adornos consisten en utensilios de caza. Este aposento tiene una puerta á la derecha y dos en el fondo: de estas dos la una es una alcoba, la otra es salida y entrada. A la izquierda una ventana con reja de madera. La parte exterior del teatro figura la ladera de un montecillo, cuyo horizonte se cierra con montañas en que se abren varios senderos.

ESCENA PRIMERA.

GISBERGA EN EL APOSENTO, JUAN BAJANDO POR LA MONTAÑA.

Gisb. Ya va avanzando la noche,
Y fria y lóbrega cierra,
Y aun no vuelven...! pero siento
Pasos. Quién es? [*Asomando á la ventana.*]
Juan [*desde fuera.*] Yo.
Gisb. Ya llegan.
[*Abre Gisberga, y entra Juan con caza y perros.*]
Y tu amo?

Juan. Pues no ha venido?*Gisb.* No.*Juan.* Habrá alzado alguna pieza.*Gisb.* Mas dónde está?*Juan.* Tras mí viene.

Le dejé junto á la peña
Del puente, dónde los perros
Se nos plantaron de muestra.

Gisb. Tan de noche y sigue rastro?

Juan. Qué quereis! Si no le deja
La aficion. Díjome al irse,
Que á espacio á casa volviera,
Que de cerca me seguia;
Mas al pié de aquella cuesta
Le he esperado largo rato,
Y ya creí que me hubiera
Adelantado, tomando
Por el atajo.

Gisb. Pues ea!

Que te ayude el africano
A descargar, y Teresa
Que apronte una buena lumbre.

Juan. Sí por Dios, que ahora comienza
Una lluvia tan menuda
Que cala.

Gisb. Pues date priesa.

Juan. Allá voy. Bien lo hemos hecho!
Molidas traigo las piernas.

ESCENA II.

GISBERGA, DON GARCIA.

[*Don García baja por las montañas acercándose á la casa y dando instrucciones á los que le acompañan para lo que pasa en las escenas posteriores. Don García se adelanta solo.*]

Gisb. Tan tarde y solo en el monte,
Y ahora que anda tan revuelta

Navarra, y el rey ausente
Haciendo á los moros guerra.
Mas... sí... estoy sintiendo pasos...
El es... sin duda [*Mira por la ventana.*] se acerca.
Eres tú?

Garc. Yo soy.

Gisb. Aguarda,
Que voy á abrirte la puerta. [*Lo hace.*]
Entra, amor mio... Mas cielos!
No es él!

Garc. No, no es el que esperas
Tan afanosa y amante,
Pero es otro cuyas huellas
Solo traen rastro seguro
Cuando hácia tí se enderezan.

Gisb. Señor caballero, basta,
Basta de vanas protestas
De un amor que simpatía
En mi corazón no encuentra.
Dos veces me habeis buscado,
Y dos veces por sorpresa
Habeis llegado hasta mí,
Aprovechando la ausencia
De las gentes de mi casa.

Garc. Aparta, serrana bella,
El ceño adusto, que entolda
Tus miradas hechiceras.
Qué haces entre los peñascos
De estas montañas desiertas,
Donde el sol de tu hermosura
Tan breve horizonte encuentra?
Ven, abandona conmigo
Estas paredes de tierra,
Para habitar un palacio
Y ver á tus plantas puesta
Toda una corte ostentosa,
Toda la Navarra entera.

Gisb. Si no me enojaran tanto
Vuestras lisonjas molestas,
A fé que reir me harían
Tan colosales promesas,
Porque tan grandes no fuesen
Si fuesen mas verdaderas.
Toda Navarra, ahí va poco!
Y á quién? á una lugareña!

Garc. Ay, serrana, que es tan falso
Tu pecho como tu lengua;
Y para enviar en palabras
Tus pensamientos á ella,
Lo que crees y lo que dices
Tu astuto corazón trueca.
Serrana tú? tú villana?
Aunque ese sayal que llevas
Y esa toca te disfrazas,
En vano engañarme intentas,
Que no hay serrana que arome
Con tal descuido las trenzas
Que en agujas de oro prendes,
Y acaso con nácar peinas.
Villana que en los arroyos
Se lava, y al sol espuesta,
Y al aire libre ha pasado
Diez y nueve primaveras,

No tiene tan transparentes
Las manos á torno hechas.

Gisb. Tened las torpes palabras
Que me indignan y avergüenzan,
O alguno tal vez que puede,
A la garganta os las vuelva.

Garc. Quién? el jayán que allá dentro
Enciende la chimenea?
Con qué? tal vez con el látigo
Con que á los galgos encierra?

Gisb. Caballero!

Garc. O es el otro
Que de misterios se cerca,
Y aquí entre misterios pasa
Su misteriosa existencia,
Dando al necio vulgo pábulo
Para harto absurdas consejas?

Gisb. Qué decís?
Garc. Lo cierto digo.
Toda la comarca entera
Ya de vosotros murmura
Y de vosotros se aleja.
La misma corte, Pamplona,
Ya en vosotros tiene puesta
Su atención, y asegurados
A mí me encarga la reina.

Gisb. Cielos!

Garc. Ahora bien, hermosa,
Mi valor y mi nobleza
Me han colocado en Navarra
De la real familia cerca.
Yo te amo, y yo solo puedo,
Si no esquivas tal oferta,
Librarte de los peligros
Que sobre vos se aglomeran.
Gisb. Idos, señor caballero,
Y no os fatiguis la lengua
En promesas ni amenazas,
Que quien las oye desprecia.
Decís que los que habitamos
Esta marañada selva,
Damos al vulgo que hablar
Y que temer á la reina?
Pues bien, la reina y el vulgo
Cuando les plazca que vengan,
Y verán desvanecidas
Tan injuriosas sospechas.

Garc. Mucho de tu causa fias;
Mas sabes que malas lenguas
De espías os delatan
De los moros?
Gisb. Tal afrenta!
Espías!

Garc. Tal lo murmuran;
Y las nocturnas escenas
Que dicen que en este valle
Pasan (que serán quimeras),
Mas que ante el vulgo ignorante,
Que todo mal lo interpreta...
Gisb. Qué?
Garc. De magos os acusan,
De quirománticas ciencias
Profesores ó secuaces...

Gisb. Tal afrenta!
Espías!

Garc. Tal lo murmuran;
Y las nocturnas escenas
Que dicen que en este valle
Pasan (que serán quimeras),
Mas que ante el vulgo ignorante,
Que todo mal lo interpreta...
Gisb. Qué?
Garc. De magos os acusan,
De quirománticas ciencias
Profesores ó secuaces...

Gisb. Tal afrenta!
Espías!

Qué sé yo!

Gisb. Dios nos proteja;

Espías y nigromantes!
Garc. Que son crímenes que llevan
A los unos á la horca,
Y á los otros á la hoguera.

Gisb. Por Dios, señor caballero,
Que patrañas tan groseras
Los nobles y cortesanos
Es imposible que crean.

Garc. Que aquí un espíritu habite
Que implacable se aparezca
Bajo mil formas distintas,
Ya en el llano, ya en la vega;

Que aquí con otros espíritus,
Nocturnas rondas emprendan,
Y otras semejantes fábulas
Que cuenta la chusma crédula,
No puede creerlo nadie
Que cinco sentidos tenga;

Mas, quién en vuestros encantos
No creerá, si á ver llega
Los poderosos hechizos
Que atesora tu belleza?

Qué mas filtro que tus ojos,
Que filtran y que penetran
Los corazones mas duros,
Que entre sus rayos se queman?

Gisb. Idos, caballero, idos;
Vuestro amor, vuestras ofertas,
Ni puedo admitirlas yo,
Ni á poder, las admitiera.

Idos por Dios, caballero,
Que estoy temiendo que vuelva
Quien puede de estas palabras
Pedirnos á entrambos cuentas.
Salid de aquí.

Garc. En vano trazas
Una inútil resistencia;
Un solo criado en casa
Tienes, y la casa cercan
Quienes de ese otro que dices
Sabrán defender las puertas.
Mira.

(*La hace mirar por la ventana y ver los monteros
que rodean la casa.*)
Gisb. Gran Dios!
Garc. Y si viene
Le prenderán... conque piensa
Que tengo mucho poder,
Que traigo gente resuelta,
Que te amo, y que has de ser mía
Por voluntad ó por fuerza.

Gisb. Cielos! quién es este monstruo
Que así ultraja la inocencia,
Y los respetos mas santos
Tan sin pudor atropella!
No hay quien contra tí me ampare?

Garc. No, no hay nadie, en vano esperas
Que en el que fias te escuche
Ni á darte socorro venga,
No; que aunque ese hombre no diese,
Cual da á la corte sospechas

Gisb. Cielos! quién es este monstruo
Que así ultraja la inocencia,
Y los respetos mas santos
Tan sin pudor atropella!
No hay quien contra tí me ampare?

Garc. No, no hay nadie, en vano esperas
Que en el que fias te escuche
Ni á darte socorro venga,
No; que aunque ese hombre no diese,
Cual da á la corte sospechas

Gisb. Cielos! quién es este monstruo
Que así ultraja la inocencia,
Y los respetos mas santos
Tan sin pudor atropella!
No hay quien contra tí me ampare?

Garc. No, no hay nadie, en vano esperas
Que en el que fias te escuche
Ni á darte socorro venga,
No; que aunque ese hombre no diese,
Cual da á la corte sospechas

Con su misteriosa vida,
Por quererte la perdiera.

Gisb. Primero habrás de matarme
Que yo en seguirte consienta.

Garc. Pues bien, si no vas amante,
Te arrastraré prisionera.

(*Va á volverse para salir, y por una de las puertas
del fondo aparece Don Ramiro.*)

ESCENA III.

DON GARCIA, DON RAMIRO, GISBERGA,

Gisb. Ah!

Garc. Santo Dios!

Ram. Buenas noches.

Hola! bien venido sea

El príncipe don García,

A mi misera chozuela.

Gisb. (El príncipe!)

Garc. (Me conoce.)

Ram. Pero parece que os deja

Mi llegada algo turbados.

Qué, os enoja mi presencia?

Vaya, perdonad por hoy,

No es justo que al raso duerma

Teniendo casa... mal rayo!

Y ahora, que zaracéa!

Mas qué mil diablos teneis?

Os habeis vuelto de piedra?

Ea, señor, animaos,

Que aunque no son mis riquezas

Mas que de vasallo, aun puedo

Ofreceros cama y mesa.

(*A Gisberga.*)

Dí á Juan que abrevie, que el príncipe

Pasó la jornada entera

Cazando, y tendrá apetito... .

(Y á presentarte no vuelvas.)

ESCENA IV.

DON GARCIA, DON RAMIRO.

Ram. Y en qué pensais?

Garc. Por do entrásteis?

Ram. No lo vísteis? por la puerta.

O juzgais que sea brujo

Que entro por las chimeneas?

Ya sé que el vulgo lo dice,

Pero, yo?... vaya una idea! (*Riéndose.*)

Garc. Acabemos de una vez,

Voto á Dios!... quien quier que seais... .

Ram. Esta es mejor! estais loco?

Pues me gusta la manera

De pagarme el hospedaje!

Bah! dejad la espada quieta,

Y cenemos en sosiego,

Que es lo que nos interesa.

Garc. (No sé qué es lo que me pasa:

Jamas ví tanta impudencia!)

Ram. Conque, qué hay nuevo en la corte?

Qué es lo que se sabe en ella

De Don Sancho vuestro padre?
Avanza mucho en la guerra
Con los moros?

Garc. Los navarros
Siempre en las campañas llevan
Lo mejor, y hombre es mi padre
Ante quien calla la tierra.—

Ram. Bien dicho, viven los cielos!
(*Sacan en un canastillo platos, manteles, &c.*)

Pero aquí está ya la cena,
Y pues que viene á propósito,
Vaciemos una botella
Con un brindis á Don Sancho
Y á su pronta y feliz vuelta.

(*Llena las copas y le ofrece una.*)

Tomad.

Garc. Yo no bebo.

Ram. Cómo!

Mirad que así las sospechas
Corroborais de quien dice
Que esperais con impaciencia
La muerte de vuestro padre
Para heredarle la hacienda.

Garc. Villano!

Ram. Bebed entonces,
Y brindemos porque vuelva.

Garc. No bebo nunca.

Ram. Esta es otra:

Pues qué haceis en esas fiestas
Y en esas orgías en que
Pasais las noches enteras?
Bah! bah! tomad esa copa
Y sin recelo bebedla,
Que no es mano de traidor,
Señor, quien os la presenta.

Garc. Hablemos de una vez claro,
Que siento que mi impaciencia
Se va menguando, y escuchame.

Ram. Hablad.

Garc. Quien quiera que seas,
Ya hombre vulgar como todos,
Ya ministro de esa ciencia
Diabólica y misteriosa
Que lo escondido penetra,
Siquiera fueres el mismo
Espíritu de tinieblas,
Hombre soy en cuyo pecho
Ningun vil temor se alberga,
Que he nacido en régia cuna,
Y sangre de rey me alienta.—

Cómo he venido á esta casa,
Y á qué, no creo que deba
A tus ojos esconderse,
Y esas ambiguas maneras
Que usas conmigo, intenciones
Recónditas manifiestan.
Pues bien, de una vez declárate,
Que á mi nada me amedrenta
Cuando en la ocasion me encuentro.

Ram. Bah! todo eso es bagatela.
Aquí estais en vuestra casa,
Aunque os roa la conciencia
Al acordaros del modo

Con que habeis entrado en ella;
Pero eso no os dé cuidado.
Si os pareció hermosa Elena,
Si á galantearla venisteis,
Si os rechazó esquivada ella,
Todo eso es muy natural
Y no sale de las reglas:

Vos ignorábais que es de otro,
Y ella ignoraba quién érais.
Y en cuanto á esos temores
Que parece que os inquietan
Sobre quién soy ó quién no,
Solo son vanas quimeras.

Confieso que hago una vida
Montaraz en estas peñas,
Y que á veces tengo antojos

Tan raros, y tan diversas
Costumbres de las que suelen
Los hijos de Adán y Eva,
Que tiene razon el vulgo
Cuando me hace en mil consejas

El héroe misterioso
Y el poder que las maneja.
Mas veo que estais inquieto,
Y que volveis con frecuencia
Los ojos á esa ventana.

Ah! ya caigo, bajo de ella
Habeis la gente apostado
Para que os guarde la puerta.

Bien hecho, pero si os place,
Mandaré que en mis paneras
Les alojen, que hace frio,
Y ningun peligro altera
La comarca. Juan.

Juan (saliendo.) Señor.

Ram. A esos que allá bajo esperan,
Hospedaje da y regalalos
Con todo cuanto apetezcan.

Garc. (Cielo santo! qué hombre es este?)

Mas disimular es fuerza,
Pues tanto en sí no podria
Fiar si solo estuviera.)
Gracias, huésped, mas son muchos,
Y os van á causar molestia.

Ram. Nada de eso.

Garc. A mas, ya es tarde,

Y en esa vecina aldea
Nos esperan los caballos
Y monteros.

Ram. Qué simpleza!

Ir á atravesar el valle
Con una noche como esta?
No, no, aquí la pasareis,
Y mañana cuando vuelva
El claro sol, todos juntos

A la corte iremos. Ea!
Remitid, pues, los cumplidos,
Y sentaos. Nada alegre
Ni entona mejor á un hombre,
Que un par de viandas recias
Y un par de sabrosos tragos
De pura sangre de cepa.

Garc. Sea; porque cómo, huésped,

Despreciar tales ofertas
Con mala cara? Escanciad,
Y brindo á vuestra franqueza,
Y á los ojos de esa hermosa,
Sea de vos lo que sea.

Ram. Sí, sí, bebamos en tanto
Que se pasa la tormenta,
Y con la copa en la mano
La mañana nos sorprenda.
Bebed, y el ceño severo
Desembozad.

Garc. Sí por Dios,
Que veo, huésped, en vos
Un bizarro compañero.

Ram. Dispuesto á cuanto gustéis,
Sea de paz ó de guerra.

Garc. Fama por toda esta tierra
De gran corazon teneis.
Dicen que en estas montañas
No hay quien os resista un bote,
Ni fierá quien no acogote
Vuestro puño.

Ram. Bah! patrañas.
No niego que soy osado,
Y cual veis, recio y fornido;
Jamás me he visto vencido
Cuando á reñir me han sacado.
Pero no habléis de ello vos:
Con justador tan famoso
El jayan mas vigoroso
Qué tiene que ver?

Garc. Por Dios,
Que á ser como bravo noble,
Y príncipe cual vasallo,
Ginete en un buen caballo
Y con buen lanzon de roble,
En cierta fiesta que espero
Dar muy pronto, me holgaria
Teneros de parte mia
Como al mejor caballero.

Ram. Lo siento de corazon,
Mas no es posible.

Garc. Me pesa.

Ram. Me he metido en otra empresa
De mas especulacion.

Garc. De mas? Ignorais la mia?

Ram. Yo nada ignoro, señor.

Garc. Esto salvo.

Ram. Es un error
Que padeceis, Don García.
Garc. Yo no creo á ningun hombre
Con sobrehumano poder,
Y mal podeis vos saber
Lo aquí aún.

Ram. No os asombre;
Bien sé que con tanta maña
Conducís vuestros secretos,
Que aun los que están mas sujetos
En la red de su maraña,
Su parte saben no mas;
Y aunque á soltarse llegara
Cualquier nudo, no soltara
El nudo de los demas.

Y está bien, pues de este modo
Contais seguro vivir.
Mas no hais oido decir
Que el diablo lo sabe todo?

Garc. Voto á.!

Ram. Bah! no os enojeis:
Si en vuestro secreto os hablo,
Es porque al cabo del diablo
Ocultarlo no podeis.
Parece que esto que os digo,
Algo en vuestro ánimo influye;
Mas el vulgo me atribuye
Cierta prestigio. . . ay, amigo!
El diablo es gran personaje,
Y en todas artes maestro;
No hay humano que en lo diestro
Ni en lo sabio le aventaje.
Mas ya es hora de dormir,
En lo dicho meditad,
Y consecuencia sacad
De aquí para el porvenir.
En esta alcoba teneis
Blanda cama; si quereis,
Dadme hora en que se os despierte
Para partir á Pamplona.

Garc. Enviadme á Lúcas de Arjona,

Y yo haré con él de suerte
Que sin que se os incomode,
Yo esté servido, y mi gente
Esté á hora competente
Pronta á lo que me acomode.

Ram. Voy á enviárosle, señor:
Dios os guarde.

Garc. El os asista.

Ram. (No te perderé de vista.)

Garc. (No te escaparás, traidor.)

ESCENA V.

DON GARCIA.

Quién es este hombre, gran Dios?
Será cierto que penetre
Mis ocultos pensamientos?
Imposible! finge, miente!
Mis secretos han vivido
Dentro de mi pecho siempre,
Y nadie hay que por mi boca
Sepa mas de lo que debe.
Mas, por Dios! que sus misterios
Ciego y confuso me tienen,
Y sus palabras me abisman
En mil varios pareceres.
Que me conoce está claro,
Que me respeta parece,
Mas tanto en sí mismo fia,
Que no sé de él lo que piense.
No, imposible; nada sabe.
Sospechas tal vez tan débiles
Serán, que de conjeturas
No han de pasar. . . y me advierte
Que sabe mucho. . . me cita
La destreza con que siempre
Me conduzco. . . eh! frase ambigua

Con que sondarme pretende.
Bah! cree sin duda que yo
Al vulgo crédito preste,
Y por el diablo le tome.
Mas, juro á Dios que le pese!
Ay de él, como entre mis manos
A dar por fortuna llegue!
Todo su infierno y sus magias
Contra mí no han de valerle.
Sí, fuerza es de todos modos
De tal hombre deshacerse,
Si ignora, por lo que intenta;
Si sabe, por lo que puede.
Mas tarda Arjona. .! Si acaso
No me le envia. . . ah! ya viene.

ESCENA VI.

DON GARCIA, LUCAS DE ARJONA.

Garc. Qué es esto, Arjona?
Arj. Qué es esto,
Señor?
Garc. Lo ignoro á estas horas.
Arj. Y yo tambien.
Garc. Ese huésped
Con tanta doblez se porta,
Que aun me mantiene indeciso
Entre el temor y la cólera.
Y mis monteros?
Arj. Lo mismo
Que vos. Han pasado cosas
Allá bajo, que del vulgo
Las hablillas corroboran.
Garc. Cómo. . . ? qué dices!
Arj. Que el diablo
Parece que cartas toma
En el juego de esta noche.
Garc. Pues qué pasa?
Arj. Es una historia.
Garc. Habla, sepámosla pronto,
Y evitemos. . .
Arj. Ante todas
Cosas, señor, es preciso
Que sepais que con faz torva
Cuando hácia aquí me condujo
El huésped, me dijo: Arjona,
Si en algo estimas tu vida,
Dile á tu amo que en todas
Las paredes de esta casa,
Ojos, oídos y bocas
Hay, que ven, oyen y cuentan
Lo que entre ellas pasa.
Garc. Hola!
Pues en cuenta lo tendremos.
Lucas, por si acaso, ronda
Por esos cuartos vecinos;
En todas las puertas dobla
Los pasadores; en esa
Antesala, las dos hojas
Cierra de la puerta, mientras
Yo voy á ver si en esta otra

Hay salida ó escondite,
Y luego se hará en la alcoba
Igual registro: veamos.
[*Don García y Arjona entran y salen, Don García por la derecha, y Arjona por el fondo.*]
Arj. Aquí hay una puerta sola,
Sin mas ventana ni armario
Ni trasto que se interponga;
La pared lisa y no mas.
Garc. Lo mismo pasa en esta otra
Cámara: y en esta alcoba
[*La del fondo de la derecha.*]
Tampoco hay nada; habla, pues,
Ya estamos, Lucas, á solas.
Y cercado este aposento
De cámaras espaciosas
Y solitarias, no hay miedo;
Conque siéntate, y dí, Arjona.
Arj. Pues atendedme, señor:
Tenia yo con mi tropa
Toda esta casa maldita
Circundada á la redonda,
Cuando salió de ella un hombre
Y enderezó á mi persona;
Díjome que vos pasábais
La noche aquí: en una copa
Como un pilon de una fuente,
Nos hizo echar una ronda.
Despues nos condujo él mismo
A una casucha á esta prócsima,
Diciendo que allí tendríamos
Que cenar con vuestras sobras,
Pues tal era vuestra órden.
Garc. Cuerpo de tal! de mi propia
Boca debiste venir
A tomarla.
Arj. Esa fué cosa
Que me ocurrió, mas no pude
Ponerla, señor, por obra.
Me sentaron á la mesa,
Trajeron con que hacer boca,
Y el que hacia de Anfitrión
No me dejó á sol ni á sombra;
Yo ya intenté á la deshecha
Colarme por una y otra
Cámara, mas él siguióme
Como sirviéndome. Sorda
Desde entonces la sospecha
Me royó el alma. Así toda
La casa anduvimos ambos
Y á nadie topé:—Una olla
De agua al fuego ví no mas
En la cocina, y seis lonjas
De jabalí en las parrillas
Para cuarenta! gran cosa!
Mas juzgad de mi sorpresa
Cuando ví que una tras otra
Sirvieron ricas viandas
Y buen vino en tazas hondas!
Garc. Es que tendrán las cocinas
En otra parte.
Arj. Es que ahora
Viene lo mejor. La mesa

Nos la servia una moza
Como un sol.
Garc. Pues gran pedrada!
Arj. Mas como las licenciosas
Lenguas de vuestros monteros
Al momento se desbocan,
Empezaron á hacerse agua
Con la niña.
Garc. Y vergonzosa
Se os escabulló?
Arj. Y aquí entra
Lo mas negro de la historia.
En su lugar á servirnos
Entró bajo horrible forma. . .
Garc. Alguna vieja?
Arj. Peor;
El mismo diablo en persona:
Un etiope, con la cara
Mas oscura que la sombra.
Quedámonos como piedras,
Pues nos trajo á la memoria
Las consejas que se cuentan
De esta casa; mas Luis Torras,
Que tiene un vino insolente,
Y un alma como hay muy pocas,
Le preguntó por la chica.
El Etiope á la boca
Se llevó la luz, y abriéndola,
Nos mostró las fauces rojas
Mas sin lengua.—En esto el huésped
Entró, y heme aquí.
Garc. Me asombra
Tu relato, tanto mas
Cuanto que aquí he visto cosas
Que me dan que sospechar
Alguna traición, Arjona.
Arj. Cómo!
Garc. Al instante es preciso
Que de esta casa salgamos,
Y á sus dueños sorprendamos.
Arj. Mas sin que demos aviso
A la jente. . . ?
Garc. Es muy distante
Donde se aloja?
Arj. Si fuera
Posible que yo saliera
De aquí, todo era un instante.
Están en unas paneras
A este edificio contiguas.
Garc. Bueno: á tus mañas antiguas
Vuelve. Escalador no eras?
Arj. Me llevaba en su partida
Vuestro padre en los asaltos.
Garc. Ea, pues, mayores saltos
Habrás dado en esta vida.
Salta por esa ventana.
Arj. Pero, señor, y la reja?
Garc. Es de palo, y está vieja. [*La rompe.*]
Ya está rota; tierra gana
En cuanto afirmes el pié,
Y ven con mi gente á mí.
Arj. Pero y vos?
Garc. Tranquilo aquí

Vuestra vuelta aguardaré,
Que es muy astuto el patron,
Y es fuerza que le imitemos
Si salir bien pretendemos.
Arj. Príncipe, teneis razon.
Garc. Si vuelves, los mas bizarros
Mete por aquí conmigo;
Queden los demas contigo,
Y Cristo con los navarros.
Arj. Voy pues.
[*Baja por la ventana, Don García le ayuda.*]
Garc. Arjona, con tiento.
[*Aparece don Ramiro por el fondo, derecha.*]
Arj. Soltadme; ya estoy seguro.
Garc. Ve, que con el huésped juro
Que he de hacer un escarmiento.

ESCENA VII.

DON GARCIA, DON RAMIRO.

Ram. Decidlo bajo.
Garc. Gran Dios!
Vos aquí?
Ram. Viéndolo estais.
Garc. Mas, cómo? por dónde entráis?
Ram. Por donde no es para vos.
Tratais de iros, don García;
En buen hora, libre os dejo;
Mas escuchad un consejo
Que os interesa, á fé mia.
Hay un hombre que os espía,
Que sabe cuanto intentais,
Que os escucha cuando hablais,
Que cuanto pensais sorprende;
Que os penetra y os comprende,
Aun lo que á solas soñais.
Mirad, pues, lo que emprendeis,
Porque si no andais con tino,
En vuestro mismo camino
Es fuerza que os le encontreis.
Ya sé que á nadie temeis,
Que alienta sangre real
Vuestro valor proverbial;
Mas mirad que hay experiencia
De que es la mala conciencia
El contrario mas fatal.
Garc. Pues conoces mi valor
Y estás viendo que te escucho,
Verás que no temo mucho
Tu vaticinio impostor.
No, no me infunden pavor
Las estrañas aventuras
De que con artes seguras
Me has hecho el juguete aquí,
Pues cuanto sepas de mí
No serán mas que imposturas.
Ram. Quereis que hora á hora os cuente
Cuanto hoy por vos ha pasado?
Garc. Va!
Ram. Pues bien: no habeis estado
Hoy en la ermita del puente?
Garc. Sí.